

# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

## FANTASÍAS MADRILEÑAS



—Y tú, cuando acabas de cantar en el café, ¿dónde te vas?  
—Pues... una noche á una parte y otra noche á otra parte... ¡según caen las pesas!

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Á la pereza, por José Estremera.—Una de tantas, por Eduardo Bustillo.—Palique, por *Clarín*.—Una extravagancia, por Juan Pérez Zúñiga.—El molín de Xuan Forcada, por Antonio de Valbuena.—Los ladrones, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Fantasías madrileñas, por *Mecachis*.—Noche de orgía, por Cilla.



## EN PORTUGAL

Las noticias referentes á la algarada de Barcelona han producido sus naturales efectos entre los bañistas españoles.

Ha habido quien creyó que España estaba ardiendo por sus cuatro costados, y que pronto comenzaríamos á recibir telegramas del tenor siguiente:

«Balbina Conejo.—*Espinho*.

Proclamada república en Vitigudino. Saqueo, violaciones y palizas domiciliarias. Á mamá saltáronle dos muelas bofetada. Papá ojo escachifollado. Suspende baños. Tu esposo, *Aquilino*.»

En la playa, en el paseo, en la misma sala de la ruleta, hablábase de los sucesos políticos y de la sangre vertida. La inquietud se dibujaba en los semblantes, y todos eran á preguntar:

—¿Se sabe algo?

—Sí, señora—decía uno.—Acaba de llegar una mujer de Oporto, que vende merluzas, y trae noticias espantosas. En Madrid se ha establecido un matadero de presbíteros.

—¡Qué horror!

—Y hay una compañía de bandoleros que anda por las casas recogiendo aristócratas para ponerlos en sal y venderlos á los ingleses en clase de tocino.

—¡Jesús!

—Además se ha proclamado el amor libre en Castellón de la Plana, y las señoritas se venden á catorce reales una con otra.

Un matrimonio de Madrid se tiraba de los pelos en el café porque no había recibido noticias de su casa.

—¿Sabe usted si la revolución ha estallado también en la calle de la Gorguera?

—Creo que sí—le contestamos.

—¡Ay, pobre tío!—exclamaron los cónyuges á dúo.

—¿Tienen ustedes un tío?

—Sí, señor; un tío cojo, que tiene la costumbre de salir todas las tardes á paseo con sombrero hongo y usa la perilla lo mismo que Martínez Campos. Siempre que hay revolución le suceden desgracias, porque no puede correr y cae en manos de los sediciosos, que le maltratan creyendo que es el héroe de Sagunto. En el último motín le hicieron barrer el cuerpo de guardia y encima le pegaron con una cartuchera. ¡Ay, pobre tío!

—Puede que se haya salvado por esta vez—dijimos nosotros, con ánimo de tranquilizar al matrimonio.

—Es muy desgraciado, porque cuando quiere correr se le encoge la pierna y cae de bruces.

Hay aquí dos ó tres revolucionarios españoles, que se están bañando, y desde que han sabido lo de Barcelona muestran un ardor bélico que nos asusta á todos.

Para eludir la vigilancia de las autoridades portuguesas se van á conferenciar á una de las casetas de la playa, y allí, entre los tres, reforman la Constitución y se reparten los destinos de España.

—Tú ministro de Fomento, tú embajador en París, yo registrador de la propiedad en mi pueblo. Á mi cuñado le haremos primer galán del Teatro Español, porque así se lo he prometido.

—Corriente. Ahora á esperar las últimas noticias de España. Yo estuve hablando con estos tres personajes, y me ofrecieron la subsecretaría de Gobernación, que no sé si aceptar, porque estoy delicado.

De todas suertes, la colonia española está soliviantada con lo que ha ocurrido en Barcelona, porque á larga distancia los sucesos adquieren proporciones colosales.

En cuanto llega el tren con las cartas de España, acudimos todos al correo henchidos de curiosidad y de temor.

—¿Hay carta para D. Fulano de Tal?—preguntamos al administrador con la natural zozobra; pero éste nos responde tranquilamente:

—*Nao sei*.

—¿Que no lo sabe usted?

—*Nao*.

Y efectivamente, el hombre no sabe si tenemos carta ó no la tenemos, porque los sobres vienen redactados en español y él es portugués hasta las cachas.

Aparte de esto, él está solito en la administración y no puede hacerlo todo. Á su cargo corre el servicio telegráfico y el postal y el doméstico.

Llega uno y le pide una carta; llega otro y le da un telegrama para que lo transmita; llega otro más y le pide un sello de franqueo, y el hombre se ve y se desea para dar gusto á todos y para cumplir al propio tiempo con los deberes de la familia.

Ya se ha quejado á la dirección del ramo pidiendo más personal; la dirección se hace la desentendida, y él se desespera porque no puede despacharnos con prontitud y aseo. Algunas veces llega á perder la serenidad y se tira de los pelos detrás de la puerta, donde no puede ser visto por el público.

Entre tanto nosotros vemos deslizarse la vida ante la reja esperando las cartas, y hay quien ha entrado en el correo á las ocho y ha salido á las doce menos cuarto. Algunos, cansados de esperar, se quedan dormidos con la frente apoyada en la vidriera, y sé de uno que hasta ha pasado allí una fiebre gástrica.

El empleado hace todo cuanto puede, que no es mucho, y el gobierno portugués, que se parece al español como un huevo á otro huevo, continúa tranquilo, sin aumentar el número de funcionarios ni preocuparse de nuestros dolores.

—Hola, ¿viene usted por las cartas?—nos decimos unos á otros.

—Sí, señor; estoy aquí desde las nueve. Me he traído esta rodaja de merluza y este panecillo, por si acaso.

—¿Y la familia?

—Cuando salí de casa quedaba buena, pero de entonces acá ignoro lo que haya podido suceder.

—Hay que tener paciencia.

—Sí, señor; ya la tengo. Todas estas canas que ve usted me han salido aquí, esperando la correspondencia.

En fin, cuando ve uno estas cosas se cree todavía en España, en esa España deliciosa donde el servicio público corre parejas con el de *Espinho*.

Dicho sea sin ánimo de ofender á mis dignos compatriotas... que se quedan con los números de MADRID CÓMICO.

LUIS TABOADA.

— \* —  
Á LA PEREZA

¡Oh estúpida pereza, ninfa estéril,  
hermana del hastío,  
inspiradora eterna del bostezo,  
del *spleen* y el fastidio!  
¿Cómo, siendo tan débil, en mí ejerces  
tan grande poderío  
que obedezco tus leyes bochornosas  
como esclavo sumiso?  
La mañana es hermosa; en esos campos,  
del sol al rayo tibio,  
bendiciendo al Creador, por la enramada  
cantan los pajarillos.  
Yo, que adoro á la aurora, por tu culpa  
ya siempre la maldigo  
cuando miro su luz de mi ventana  
eutar por los resquicios.  
Yo, que adoro á los pájaros, ahora  
reniego de sus trinos,

porque me privan al rayar el día  
de mi sueño tranquilo.  
Yo, que por esos montes, como un gamo,  
salté de risco en risco,  
hoy sudo y me fatigo cuando veo  
saltar los cabritillos.

.....  
Una mujer hermosa como un cielo  
del sol al primer brillo  
me esperó esta mañana cariñosa  
á la orilla del río.  
Por tí, débil pereza, las caricias  
de mi amor he perdido,  
y por eso, á la tarde, desdeñosa  
la encontraré conmigo.  
Mil dicterios, estúpida pereza,  
te diría ahora mismo;  
pero me es imposible, porque tengo  
pereza de escribirlos.

JOSÉ ESTREMERÁ.

## UNA DE TANTAS

Esta es la señora  
de Juan Garabito,  
mujer seductora  
de muy buen palmito,  
que, con oro á mano,  
de pródiga peca,  
corriendo en verano  
la Cece y la Meca.  
El mísero esposo  
suda en los Madriles,  
para ella afanoso  
ganando los miles;  
corriendo la Plaza,  
metido en negocios,  
y siempre á la caza  
de agentes y socios.  
Y el pobre suspira  
buscando banqueros,  
y gira que gira  
la mar de dineros,  
por que ella, las sayas  
luciendo de pesca,  
recorra las playas  
tan guapa y tan fresca.  
Se queja la indina  
de muchos dolores,  
y trata muy fina  
con varios doctores.  
Del mar en las algas  
aún dice que sufre,  
y moja las nalgas  
en agua de azufre:

y, en las de Zaldívar  
ó en las salitrosas,  
se baña en almíbar  
y en agua de rosas.  
Y es tal mezcolanza  
de puro capricho,  
y á mí en confianza  
me lo tiene dicho:  
que ella sólo goza  
con el movimiento,  
porque es buena moza  
y está en su elemento  
variando de ambiente  
y de cortesanos  
que rendidamente  
la besen las manos,  
y, punto por punto,  
la pasen revista,  
ya que el pobre *adjunto*  
paga á la modista  
para que su Adela,  
siguiendo las normas,  
tire de la tela  
y enseñe las formas.  
Y ¡á quién maravilla  
que luzca el palmito  
la dulce costilla  
de Juan Garabito?  
De paso es el ave,  
y ¡al verla te espantas?  
Todo el mundo sabe  
que es una de tantas.

EDUARDO BUSTILLO.

## PALIQUE

Publica *El Heraldo de Madrid* un artículo de mi distinguido amigo el docto y muy discreto crítico D. Luis Vidart, en que se supone que yo soy partidario de que se creen academias compuestas de mujeres exclusivamente.

Me apresuro á declarar que la interpretación que da á ciertas palabras mías el Sr. Vidart no está conforme con la auténtica, que es como sigue:

Dije yo que el Sr. Bremón hablaba como un libro al referirme á su opinión contraria al ingreso de las damas en las academias oficiales; pero sólo esto aplaudía en el artículo del distinguido cronista. De lo demás que decía este señor ni me acordaba siquiera al unir mi voto al suyo en la cuestión tan discutida de las mujeres académicas.

Si el Sr. Vidart ha leído mi *palique* de hace ocho días, habrá comprendido que no cabe atribuirme la empecatada idea de que haya academias para señoras como los reservados de los trenes. Ya he dicho que la mujer académica sería el cuadro de la pendería.

Lo digo con toda formalidad, aunque lo diga en MADRID COMICO (y háganse ustedes cuenta que lo digo en una bula): así como es una tontería figurarse que todo lo que figura en el programa de un partido progresista significa un progreso (cuando bien puede ser un disparate), así es absurdo entender que el progreso en la vida civilizada de la mujer consiste en ir pareciéndose al hombre.

Vivimos en tiempos de un intelectualismo exagerado; desconocemos la dignidad y grandeza de otros modos de comunión de lo que llamamos el alma con el mundo exterior, y no es extraño que al querer elevar (con noble aspiración) el destino de la mujer, la arrastremos á esa esfera de actividad en que el mismo varón se desenvuelve con evidente exceso y desequilibrio.

La irreligión de muchos, el escepticismo maniaco de no pocos se origina de este grave error de filosofía y de conducta, á que tanto contribuye el predominio del pensamiento francés, y según el cual queremos arrancar á la relación de conocimiento el secreto de la realidad todo, entero, con menosprecio y menoscabo de otras facultades reveladoras de lo intelectualmente incommunicable. Bien sé que el Sr. Vidart me entiende.

San Pablo, que tanto partido sacó de las primeras *viudas* cristianas para la propaganda del cristianismo, no dejaba, sin embargo, á la mujer oficios canónicos de ningún género. La Iglesia, que adora á María, no admite papisas.

Hay santas, no hay *episcopas*.

Todas las mujeres del mundo que hayan influido algo en la sociedad deben recordar la modestia de aquellas santísimas mujeres que enterraron á Jesús, dieron testimonio de su resurrección (fundamento del cristianismo *histórico*)... y después se fueron á morir oscuras en Galilea. Recuérdese que la modestia tiene en la mujer una forma graciosa y sagrada. El recato.

Incompatible con las academias.

CLARÍN.

## UNA EXTRAVAGANCIA

Desde que estoy en el mundo  
no he visto un gusto tan raro  
como el de mi amiga Petra,  
la viudita de Picacho,  
dama que tiene *posibles*,  
según es fama en el barrio,  
y ocupa un piso tercero  
de la calle de San Marcos.

Así como perseguimos  
y, si es posible, matamos  
á todos esos insectos  
peculiares del verano  
que pican, ó hacen destrozos,  
ó simplemente dan asco,  
la tal Petra, que sin duda  
tiene el juicio trastornado,  
vive feliz protegiendo  
á todo insectillo párvulo  
huérfano de padre y madre  
que se guarece en su cuarto.  
¡Con qué cariño los cuida!  
¡Cómo procura educarlos  
y cómo les proporciona  
los alimentos más caros!

Tiene la buena señora  
diez correderas, que... vamos,  
aquello es una monada,  
por no decir un encanto.  
¡Qué de evoluciones hacen  
debajo de los armarios!  
¡Cómo pagan con sonrisas  
de su dueña los halagos!  
¡Con qué precisión acuden,  
formadas de cuatro en cuatro,  
á que el ama les dé migas  
en la palma de la mano!

Pues aún es más admirable  
el orfeón que ha formado  
con cien mosquitos (tenores)  
y ochenta moscones (bajos).  
¡Si ustedes oyeran cómo  
entonan el canto llano,  
cantan la *Danza macabra*  
y tararean el *Fausto*!...  
¡Y qué me dicen ustedes  
(lectores *pios* y *caros*)  
de las doce pulgas sabias  
que en un sitio reservado  
suele llevar la viudita,  
para evitarles catarros  
é impedirles que se fuguen?  
Merecen verse los saltos  
que dan sobre el costurero  
de doña Petra, imitando  
la batuda americana  
de los circos de caballos.

Pues hay una garrapata,  
llamada Inés, que es un pasmo  
cómo ayuda á su señora  
en el manejo ordinario  
de la casa... ¡Y es más tuna!  
Dígalo su garrapato,  
que está loquito por ella  
desde principios de Mayo.  
Tan grande es la chifladura  
de la señora, y es tanto  
lo que mira por su *gente*,  
que porque un pobre criado  
le pegó hace pocos días  
á una chinche un puñetazo  
en un ojo, doña Petra  
le echó de casa en el acto.

Cuando están inapetentes  
sus bichos, prorrumpen en llanto,  
y si se le pierde alguno,  
manda que le hagan un hábito  
mientras parece; y ¿qué más?  
hasta se dió un día el caso  
de estar á la muerte, á causa  
de un disgusto soberano  
que tuvo porque una tarde  
vió con el semblante pálido  
y ojeroso á una polilla,  
sin saber á qué achacarlo.  
Pues bien, como doña Petra  
no hace mucho se ha mudado  
á una casa nueva, en donde  
aún no anidan bicharracos,  
me dijo, aburrída y triste,  
ayer tarde, separando  
de su nariz seis mosquitos  
que allí en hilera formados  
reposaban la comida  
sin pronunciar un vocablo:  
—Don Juan, á usted, que es tan bueno,  
le voy á hacer un encargo.  
Diga usted á sus amigos,  
ya que cuenta usted con tantos,  
que si no les hacen falta  
los bichos que hallen al paso,  
los cojan por el pescuezo  
y dentro de un papel blanco  
me los envíen á casa  
para poder educarlos.

Conque ya ustedes lo saben:  
si en sus respectivos cuartos  
tienen insectos de sobra  
y no quieren conservarlos,  
remítanlos cuando gusten  
á la calle de San Marcos,  
donde una loca perdida  
les tiene abierto el regazo.

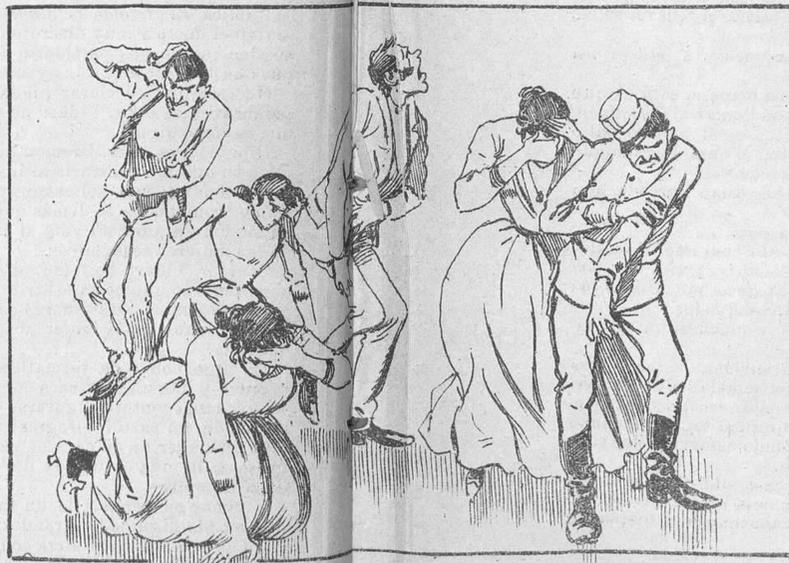
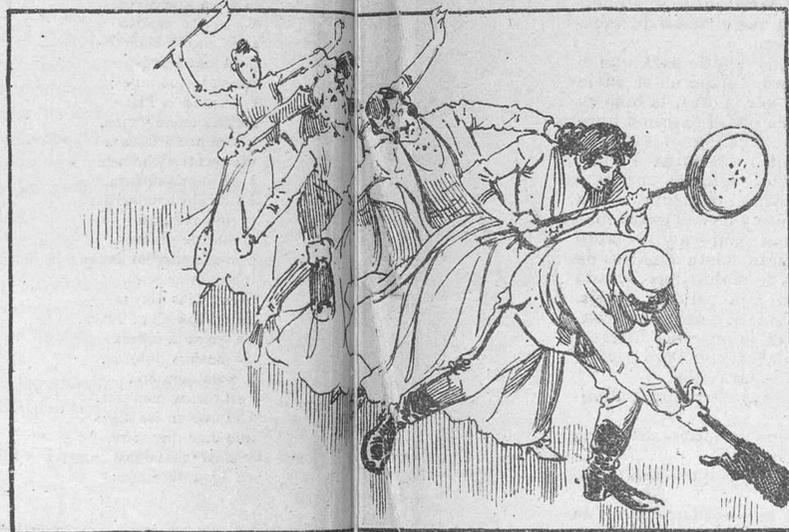
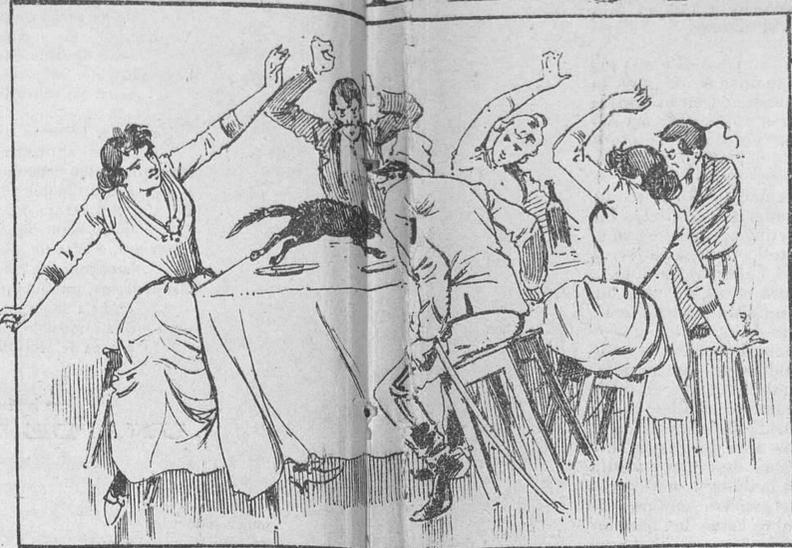
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## EL MOLÍN DE XUAN FORCADA (1)

Tengo que comenzar advirtiendo á ustedes que Pendones es un lugarín que, aunque no suele hallarse en ningún mapa ni en ningún nomenclátor oficial (¡paguen ustedes Institutos geográficos para esto!), se halla en Asturias, en el partido judicial de la Pola de Laviana, en el ayuntamiento de Caso, confinante con

(1) Del libro *Capullos de novela*, recientemente publicado por *La España Editorial*.

# NOCHE DE ORGÍA (Asunto del «Fin de siècle.»)



los pueblos de León que forman el ayuntamiento de Lillo, como Isoba, Cofiñal, etc.

De este último pueblo, no de etc., sino de Cofiñal, era nativo Pedro Rascón, vecindado en Pendones por haberse casado con una mayorazga de allí que se enamoró de su buena figura y natural despejo, con ocasión de hallarse Pedro de maestro de escuela en Tarna.

Era este Pedro un hombre muy listo, como lo suelen ser todos los de aquel valle, que los de Valdeburón llaman Trascollada; pero siendo realmente muy listo, pasaba todavía por mucho más entre aquellos asturianos de los cabeceros, que suelen ser todo lo contrario.

No sé si será por su continuo trato con los rocines, pues se dedican ordinariamente á la arriería, lo cierto es que no suele marcarse demasiado la diferencia entre los rocines y los dueños. Conocíanle á Pedro Rascón sus convecinos con el sobrenombre de *El Castellanu*, y aunque le consultaban á cada trío y seguían su opinión en los casos de apuro, no dejaban por eso de tenerle envidia, y hasta un poco de mala voluntad, porque era muy amigo de poner tachas á todas las cosas.

No se concluía obra en el pueblo, ni chica ni grande, sin que se buscara en seguida con avidez, y al mismo tiempo con temor, la aprobación del *Castellanu*. Desde un par de madreñas hasta un par de ruedas, todo habían de someterlo á la censura de Pedro Rascón, la cual, en honor de la verdad, nunca solía ser favorable del todo.

Esto les desesperaba á los asturianos casi tanto como las bromas y los chistes que el antiguo maestro de Tarna decía contra ellos á cada paso, unas veces en latín, repitiéndoles y, por supuesto, traduciéndoles en seguida aquel aforismo que dice: *Astures, fures, loquaces et mendaces*; otras veces en su lengua propia con aquello de: «Asturiano, loco, vano, poco fiel y mal cristiano.» y otras veces con otras mil cosas que se le ocurrían á cual más dura y mortificante.

Por todo lo cual tenían muchas ganas de cogerle en una; es decir, de que llegara una ocasión en que el *Castellanu*, llamado á emitir su opinión sobre una obra de cualquier vecino, no encontrara pero ni tacha que ponerla, ni tuviera más remedio que confesar que era perfecta y excelente.

En cuanto alguno hacía una cosa muy bien *iguada*, como ellos dicen, por contracción de *igualada*, pero con la significación de bien aliñada, bien pulimentada, bien compuesta, ya estaban los más entusiastas admiradores de la obra disponiéndose á llamar al *Castellanu* para que fuera á reconocerla, seguros de que allí no había de poder encontrar ninguna falta.

Pero el *Castellanu* seguía encontrándolas en todo, porque todo solía tenerlas, y bien grandes por cierto.

Y además seguía mortificándoles contando, v. gr., que una vez al mayorazgo de Sobrescobio le había dicho uno de sus hijos al echar por la mañana las ovejas:

—¡Ah, padre! La *obeya* rucía está *morta* en la corte; *zéchula* á la *vecera* ó *déxiula* en casa?

A lo que había contestado el padre, haciendo aspavientos sobre la necesidad de la propuesta:

—¡Xesús, Xesús! Pero ¡qué *fiyus* más *borricus* *tengu*! ¿Cómo vas á *echala* á la *vecera*, rocín? Echala un *coloñu* de *fueya* (1) y *déxiula* en casa.

De donde se deducía que el padre era tan burro como el hijo.

Contaba asimismo que una vez, estando Pepón el de Casielles sentado junto á la lumbre con una gran mortera de barro llena de leche entre las rodillas y un zoquete de borona en la mano, dijo á la mujer:

—¡Ah, Marica! ¡*Pes* (2) *cuántu* sentiría yo que se me cayera y se me *arramara* esta mortera de *lleche*!

—*Entós* (3) ten *cuidiau* de que *non* se te *caya*—le dijo ella.

—¡*Quía, muyer!*—repuso Pepón.—¿Cómo había de *caésem* á *non* ser que *ficiera* *asina*?

Y diciendo esto abrió las piernas para hacer la demostración, con lo cual se quedó sin la leche y sin la cazuela, que se hizo cascós.

Con estas cosas se proponía Rascón demostrar á los asturianos que eran muy tontos; pero tampoco dejaba libres de sus burlas á las asturianas.

Pues decía que una vez en Cabañaquinta se habían reunido casi todas las del pueblo á asistir á la mujer del herrero, que estaba de parto, y habiendo ido una de ellas al hórreo por un poco de manteca para hacer á la enferma un caldo, se quedó mirando un hacha nueva que había allá colgada de un clavo, y no volvía. Fué otra á buscarla viendo que tardaba, y le dijo:

—¿Qué *faces* ahí, Petra?

—Estaba mirando que hay aquí una *cisoria* (4) colgada, y si mañana ú otro día *vien* per aquí Mariquina con lo que paría, puede caer y *facerla* mal. ¿Verdad que *ye* (5) de pensar?

—Sí, de pensar *ye*.

—Llamar á Xuanina, la de Farrucu, á ver qué *diz*.

Y después de llamar á Xuanina, y de hacerle la misma relación y decirle que era de pensar, contestó lo mismo:

—Sí, sí; de pensar *ye*.

Y aconsejó que llamaran á Pepa, la cual tampoco dió más luz ni resolvió el caso, y así fueron llamándose unas á otras y se fué llenando el hórreo de mujeres, todas pensando en la *cisoria* y sin dar el caldo á la mujer del herrero; hasta que acertó á pasar por allí el tío Santos, de Isoba, quien, enterado de lo que ocurría, subió al hórreo, descolgó la *cisoria* del clavo y la puso en el suelo...

Así las cosas, un vecino de Pendones, llamado Juan Forcada, no mal cantero, gran madreñero, buen maderista en todas las variedades del ramo, y tan artimañero y curioso que, según él mismo decía, lo *iguaba* todo y entendía de todo menos de *ferrar mosques* (1), tuvo la ocurrencia de ponerse á hacer un molino.

Había estado un año sirviendo, cuando era mozo, en casa del alcalde de Lillo, y como el dicho alcalde tenía un molino harinero muy pequeño, y era Juan el encargado de asistirle, conservaba perfectamente en la memoria el número de piezas, el nombre y la forma de cada una de ellas, con todos los demás detalles necesarios; de modo que teniendo la habilidad que él tenía para reproducir en madera ó piedra todo cuanto viera hecho por otro, la empresa había de ser para él lo más fácil del mundo.

En un teso, hacia la parte más alta y más seca del lugar, cerca del hórreo suyo, hizo dos paredes paralelas, de braza y media de longitud, otro tanto de distancia entre las dos y una braza de altura, todo conforme estaba en Lillo y con las mismas dimensiones que en el molino del alcalde. Sobre estas dos paredes puso unas vigas y asentó un piso, y sobre este piso construyó un cuadrado de pared, de poco más de otra braza de alto, con su puerta lateral y su ventana. Colocó sobre este cuadrado un tejadillo armado á pendolón, hizo varios tajos de un madero, en forma de peldaños, le puso arrimado á la pared junto á la puerta, con una inclinación de 45 grados, para que sirviese de escalera, y tuvo el armazón del molino completo.

En cuanto á la parte interior, no perdonó detalle para que el molino fuera lo más acabado en su género. Tendió en el suelo una vigueta, presa por una punta y libre por la otra, la hizo en medio el quicio para el rodezno y la enlazó por el extremo libre con la aliviadera, que es otra vigueta vertical, cuyo extremo superior va á parar al lado de las muelas y termina en una zapata, bajo la cual se mete una cuña que, según se aprieta ó se afloja, hace subir ó bajar el rodezno, y con él la piedra cimera para que el molino ande más ó menos suelto y deje el grano más ó menos molido; arrancó las piedras de una cantera y las labró con mucho trabajo, porque eran muy duras, hasta dejarlas en la forma cilíndrica que tienen las ruedas de molino; las horadó por el centro, abriendo en la de arriba la caja para la nadeja, puso en el agujero de la inferior la boja, hizo el rodezno, labrando y ajustando con esmero las abéndulas, le puso los hierros, hizo la tramoya y el grandial; en una palabra, concluyó perfectamente el molino, sin omitir ni siquiera la taravilla.

—¡*Pes* qué idea de *hombri*!—decía uno de sus convecinos, admirado de tanta habilidad.

—Así es—añadía otro.—¡*Paez* mentira que un *hombri solu* *haiga* *podiu* *facer* *tantes* *coses*!

—¡Bendito sea Dios!—añadía un tercero.—¡Lo que *puedi* el *talentu* y la *desposición* de *les criatures*!

—Llamar al *Castellanu*—dijo por fin el más entusiasmado de todos,—á ver si encuentra *daque* *falta* ó *daque* (2) *defento* que poner á esta obra.

—*Non lu* *llaméis*—dijo Juan Forcada, que estaba muy alegre y muy esponjado con las felicitaciones de sus convecinos;—*non lu* *llaméis*, que también será capaz de *poner* *tachas* *perque* *esi* *se* *las* *pon* *á* *todu*.

—*Non seyas* *bobu*, *Xuan*. ¿Qué tacha va á *poner* *á* *estu*, si *non* *las* *tien*? *Llámalu*, *llámalu*.

Y opinando todos los demás de la misma manera, esto es, que por aquella vez no había peligro ninguno en llamar al *Castellanu*, porque no era posible que hallara defectos en el molino, salió comisionado al auto Manolín el de Natalia, el cual, llegado que fué á casa de Pedro Rascón, le dijo con sorna:

—¡Ah, *hom*! ¿*Quiés* venir á ver el *molín* de Xuan Forcada, que ya está *fechu*?

—¿Y dónde le ha hecho?—preguntó Rascón.

—Allí en el *tesu*, por cima de *so* *casa*—le contestó Manolín, añadiendo:—*Daquien* *quería* que te *avisáramus*, *daquien* *non* *por* *miedu* de que *fallaras* algún *defentu*; pero *paezme* que de esta vez *non* *fallas* *nengún*, *perque* *ye* una obra guapa del *todu*.

—Vamos allá, vamos allá—dijo Pedro; y cinco minutos después llegaban ambos al molino.

Bajo la mirada escrutadora y un tanto burlona de los pobres astures, que querían leer á cada paso en el semblante de Rascón la vergüenza y el bochorno que le iba á costar reconocer la perfección del artefacto sin poder ponerle ninguna tacha, comenzó el de Cofiñal á examinar el molino, haciendo esfuerzos por contener la risa que le retozaba en el cuerpo.

—Mira esto, mira aquello, mira lo de más allá—le decían los circunstantes todos á un tiempo, señalándole los perfiles que á ellos les parecían mejor, y pretendiendo abrumarle á fuerza de contar primores.

(1) Hoja.

(2) Contracción de pues.

(3) Entonces.

(4) Hacha: viene del *caedere* latino, cortar.

(5) Es.

(1) Herrar moscas.

(2) Alguno, alguna.

Cuando concluyó el reconocimiento, llovió sobre él una nube de preguntas.

—¿Qué te puez, hom? ¿Qué tal? ¿Gústate? ¿Fariáste tú ansina? ¿Qué dices?...—Y todos esperaban con aire de triunfo la respuesta, que necesariamente había de ser una confesión franca de que el molino era una maravilla, ó por lo menos una obra perfecta en su clase.

—No está mal del todo, no está mal—dijo Pedro Rascón después de escuchar todas las preguntas;—pero...

Y aquí los asturianos, ya extrañados de que el molino no le mereciera más alabanza que la de no estar del todo mal, se quedaron con la boca abierta. ¿Era posible que á un molino tan bien *iguado* se atreviera el *Castellano* á ponerle tachas? Y sin embargo, aquel *pero* no indicaba otra cosa.

—¿Peru qué?—le interpeló al cabo el asturiano más atrevido.

—¿Peru qué?

—Que un pequeño defecto sí tiene—repuso Pedro.

—Entós, ¿cuál ye, hom?

—Que no puede moler, porque no tiene agua, ni por donde le venga.

—¡Calla, ye verdá!...—dijeron los dos ó tres vecinos más sinceros, mientras los otros bajaban la cabeza, corridos á la vez y enfadados de que un castellano solo hubiera conocido tan pronto un defecto que ellos, entre todos, no habían visto.

Desde entonces no volvieron á convidar al Castellano á admirar sus obras.

Y desde entonces quedó en proverbio, para ridiculizar las cosas que, teniendo buena apariencia, carecen de lo principal, «el molín de Xuan Forcada, que no le faltaba más que el agua.»

ANTONIO DE VALBUENA.

## LOS LADRONES

### I

Con gravísimo riesgo de su vida, trémulo el paso, la mirada incierta, temblorosa la mano encallecida que ruda oprime la navaja abierta, penetra en coto ajeno un miserable lobo, como entra en el redil hambriento lobo, por la fuerza indomable del mal instinto que le empuja al robo. Todo le da temor, todo le espanta, el ruido de sus pasos le estremece, y el aire que respira le parece la presión de un dogal en la garganta. Si el enemigo oculto está despierto, si le esperan allí, si le han oído, puede darse por muerto sin lucha, sin escándalo, sin ruido... y si logra vencer, y roba y mata, le cogerán tal vez. Tendrá su pena, y un puñado de plata le costará la muerte ó la cadena. Saliendo bien librado, sello de infamia marcará su frente; á su sola presencia huirá la gente como de un apestado y, mientras viva, llevará consigo la memoria del crimen, por castigo.

### II

Preparando el delito lentamente, saboreando el goce de engañar á la víctima inocente que el terrible peligro desconoce, seduciendo con frases mentirosas á la pobre doncella que piensa que el amor es para ella manjar de reinas y placer de diosas, acecha la ocasión otro bandido y, también por la sombra protegido, roba la fruta del cercado ajeno á mansalva, á traición, hallando bueno todo el plan para el crimen concebido. Cuando se sepa el robo al otro día, contado... por el mismo delincuente, no habrá quien no se ría de la niña inocente que perdió su ventura y su alegría. Se tratará al ladrón con miramientos, mil aventuras le saldrán al paso, y los remordimientos serán para la víctima... si acaso.

¡Buena está la justicia! ¡buena, buena!  
¡Siempre burla las leyes el más tuno!  
¡Merecen los ladrones la cadena?  
¡Pues ponérsela á todos... ó á ninguno!

SINESIO DELGADO.

## CHISMES Y CUENTOS

Se inauguró en Gijón la estatua de Jovellanos.

Muy bien. Y el vizconde de Campo Grande había hecho un himno precioso que no llegó á cantarse porque el maestro Arrieta, encargado de ponerle música, no concluyó á tiempo y no han podido ensayar los coros.

Verdaderamente ha sido una lástima. Pero gracias á Dios, *El Liberal* nos ha dado una copia de la letra, para que las generaciones futuras la admiren como es debido.

Y allá va una estrofa:

«La virtud y el amor le mecieron  
en amante regazo materno;  
en el fondo del nido paterno  
del honor el ejemplo encontró.»

Nótese bien la dulzura de la frase, lo elevado del pensamiento y hasta lo apropiado de la asonancia, que parece que afea los versos y más bien los embellece.

Pues ¿y lo de recalcar lo del regazo materno, para que no se crea que los padres tienen regazo? ¿Y lo del fondo del nido paterno? ¿Y el nido mismo, que es una delicia?

Otra estrofa:

«Cuando un genio en la tierra aparece  
es un faro que enciende la madre;  
mucho puede el cariño de un padre,  
mas el genio la madre inspiró.»

Sigue la robustez de la versificación y la elevación de ideas... ¡Como que no salimos del padre y la madre, al paso que vamos!

Digo, sí salimos:

«Escolar distinguido en Henares,  
de Sevilla juez recto y amado,  
consejero y ministro admirado  
con su fama su patria llenó.»

¿Ven ustedes? ¡Una letra así es capaz de entusiasmar á la muchedumbre! Y no digo nada si le hubieran cabido en los versos todos los demás detalles de la vida de Jovellanos. Por ejemplo, aquello de: «cursó con aprovechamiento la segunda enseñanza, tomó el grado el año tantos, hizo un viaje á Granada en diligencia el año cuantos...»

Lo que yo no sé es para qué se ha molestado Arrieta.

¡Eso se canta con la música del himno de Espartero divinamente!

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Cañamones.*—¡Señor Cañamones!

¡qué vulgares son ambas  
composiciones!

*Recuerdo.*—Repito lo que he dicho siempre de los diálogos chulescos: han de tener novedad y exactitud. Si no resultan sosos... y pasados de moda.

*P. P. K. K. O.*—El estilo no puede ser más pedestre, y del asunto del padre que sorprende y pega un palo... ¡no le digo á usted nada!

*Gallina.*—Y digo á usted exactamente lo mismo que al pseudónimo *Recuerdo* un poquito más arriba.

*Sr. D. J. F.*—Madrid.—¡Por la Virgen de los Desamparados! ¡Acrósticos no, de ninguna manera!

*Melitón.*—Se publicará.

*Un aficionado.*—Serán originales, pero parecen de autores del siglo XVII. La que no parece de ningún siglo es la ortografía. ¡Compadre! ¡qué mala está la pobre!

*Tisana.*—Verá usted para que se convenza:

«La madre presa de gran desconsuelo.»  
«De un pájaro que en su jaula cantaba.»  
«Que el otro niño lloraba notamos.»  
«Al ver el humor de los asistentes.»  
«Las densas y heladas brumas ostenta.»

Todos estos versos, y algunos más, son defectuosos. Léalos usted y ¿á que le hacen daño al oído? ¡Ah! Gracias por su felicitación.

*Pepe.*—Gracias también. El romancillo es muy endeble, de fondo y de forma.

*Maletas.*—Eso no tiene nada  
de extraordinario...  
con permiso del cura  
y el boticario.

*Candidito.*—Pues... todavía son medianos. Pero muy medianos.

*A. C. I. T.*—Probablemente en Octubre, pero no doy palabra.

*A. Zotes.*—Tiene usted mala fortuna  
por la voluntad de Dios,  
porque he leído las dos...  
¡y no me place ninguna!

*Botijo.*—¡Hombre, digo, botijo! ¡Un soneto con once versos nada más? Se ha comido usted un terceto, como quien no hace nada.

*Picolitario.*—¿Es broma? Pues ni en broma se puede escribir *abitación*. Porque con las *hachas* no se juega.

*Un indiferente.*—En el álbum de ella, si lo tuviere, no estaría mal, pero en el periódico ya no es lo mismo. Porque se ha dicho eso tantas veces...

*Alguien.*—La idea es buena, pero está desarrollada con poco acierto y con grandes descuidos de forma.

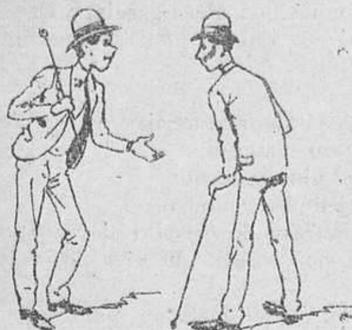
*Sr. D. J. G. G.*—¡Ay! No sirve.

*Carapalo.*—Ni ésa tampoco. Ni esperanzas.

MADRID, 1891.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa.  
Calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.

Lat. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

## ANUNCIOS



—¡Escúchame, Nicanor: si vas á ver á Felisa, lleva una buena camisa, ¡que es la base del amor!

Martínez, San Sebastián, 2.



Al ir á marcharse, dijo la embajada marroquí: —¡Jámalá! no hay nada aquí como un bastón, de GRAS hijo. Alcalá, 40, y Príncipe, 22.

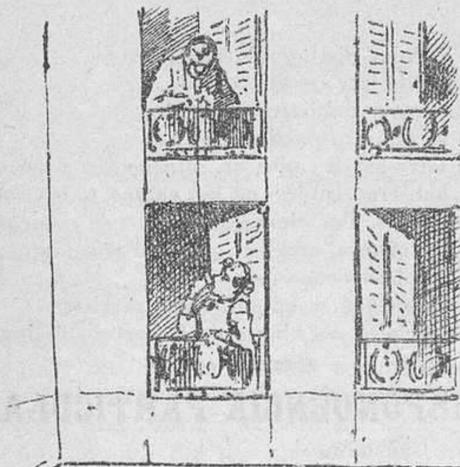
### LAS TULLERÍAS

MATUTE, 8



Es un restaurant de ley que vencerá á sus rivales. ¡Por diez duritos mensuales tratan á cuerpo de rey!

### PEPA LA FRESCACHONA



—¡Qué bonita es usted, vecinal! —Guasón. —No le falta á usted más que una cosa. —¿Cuál? —Comprar los perfumes en la Perfumería Americana, Espez y Mina, 26.

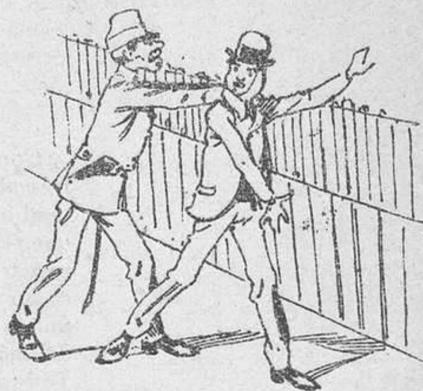


Este pantalón inglés es de casa de PESQUERA, y está nuevo, ya lo ves. ¡Lo compré el setenta y tres y por una friolera! Magdalena, 20.



Las sortijas de brillantes que llevan siempre en la gloria los ángeles elegantes se las han comprado á SORIA. Magdalena, 18.

### EN EL VIADUCTO



—¡Alto! ¿Por qué quería usted matarse? —Porque no puedo sufrir más el dolor de muelas. —¿Pero tiene usted un duro? —Sí, señor. —¡Pues hombre! Por un duro le quitan á usted el dolor en casa de TIRSO, aquí cerquita, Mayor, 73.

## LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

### COLECCIONES DE MADRID CÓMICO

Cada año, á contar desde 1888, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

## ESPAÑA CÓMICA

ALBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.

### PERLA RÚSTICA DEL RETIRO

RESTAURANT.—Frente á la estatua de Espartaco. Gran Parque para comer al aire libre. Salón para banquetes y bodas. Gabinetes independientes para familias. Almuerzos desde 4 pesetas y comidas desde 5 pesetas en adelante. Se reciben encargos para dentro y fuera del Establecimiento.

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

### PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50. A corresponsales y verdedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO